





FOLLETOS

EL CUCHILLO EN TU GARGANTA

Phil A. Neel



VAMOS  
HACIA LA  
VIDA



# EL CUCHILLO EN TU GARGANTA

Phil A. Neel

Folletos  
Primavera 2022  
Región chilena

Traducción: Vamos Hacia la Vida

<https://hacialavida.noblogs.org>  
[vamoshacialavida@riseup.net](mailto:vamoshacialavida@riseup.net)

# EL CUCHILLO EN TU GARGANTA

Phil A. Neel



## PRESENTACIÓN

Phil A. Neel es un geógrafo comunista que vive en el noroeste del Pacífico en Estados Unidos. Es autor de *Hinterland: America's New Landscape of Class and Conflict* [*Hinterland: el nuevo paisaje de clase y conflicto de Estados Unidos* (2018)], publicado por Field Notes. Además ha contribuido en diversas revistas como “The Brooklyn Rail”<sup>1</sup> y “I Will”<sup>2</sup>.

El texto que presentamos a continuación trata sobre la crisis actual que ha surgido durante los últimos dos años, y que tiene de cabeza a tod@s l@s “formulador@s de políticas” monetarias en el mundo: la inflación. El “monstruo” de la inflación como indica Neel es una narración, un cuento, que tanto la izquierda como la derecha<sup>3</sup>, toman como verdad para poder ejercer su poder de clase —parafraseando a Debord: donde la mentira se ha mentido a sí misma—. Tanto la izquierda como la derecha quedan atrapados en la superficie del fenómeno, sin comprender cuales han sido las causas estructurales que generan los ciclos inflacionarios/deflacionarios, por lo tanto, buscan solucionar este problema con políticas monetarias, actuando de forma reactiva al movimiento del capital, mediante la tasa de interés de los bancos centrales, lo

---

1 Ver: <https://brooklynrail.org/contributor/phil-a-neel>

2 Ver: <https://illwill.com/new-battlefields>

3 Mientras que la derecha apunta como monstruo el exceso de dinero en la clase trabajadora, ya sea por salarios elevados o programas sociales (o la entrega de dinero como sucedió en la pandemia), la izquierda apunta que el monstruo es en realidad la codicia de las corporaciones.

cual no es más que *un cuchillo en la garganta* para el proletariado y que reafirma el poder de clase burgués frente a una crisis que no hace más que crecer. Acá en Chile, por ejemplo, l@s político@s de turno culparon de la inflación al retiro de los 10% desde las AFP y la entrega de sueldos de emergencia desde el Estado durante la pandemia, pero, ¿si la causa de la inflación está relacionada con este exceso de dinero circulando sólo en Chile, cómo puede ser posible que la inflación sea un fenómeno mundial?, por otra parte, si es el exceso de dinero el que causa la inflación, ¿cómo es que ésta no se generó durante el periodo entre el 2008-2022 cuando la tasa de interés dictada por la Fed estuvo cercana al 0% y la política de expansión cuantitativa<sup>4</sup> durante el mismo periodo aumentaba la oferta de dinero? La inflación sólo puede entenderse por la dinámica misma del capital, principalmente desde la reestructuración de los '70, y del comienzo, en el 2008, de la crisis de la gestión neoliberal en curso. Neel nos sumerge en su análisis sacándonos de las narrativas monstruosas que encubren la dinámica contradictoria de la relación capital-trabajo, y nos invita a comprender las causas inmediatas del actual momento inflacionario, es decir, los cortes en las cadenas de suministro durante la pandemia y el shock

---

4 La expansión cuantitativa (EC) –en menor medida, flexibilización cuantitativa (FC)– (en inglés, *quantitative easing*, cuyo acrónimo es QE) es una herramienta no convencional de política monetaria utilizada por algunos bancos centrales para aumentar la oferta de dinero, acrecentando el exceso de reservas del sistema bancario, por lo general mediante la compra de activos financieros en el mercado, ya sean acciones, bonos privados y/o del Estado. Ver: [https://es.wikipedia.org/wiki/Expansi%C3%B3n\\_cuantitativa](https://es.wikipedia.org/wiki/Expansi%C3%B3n_cuantitativa)



energético producido por la guerra en Ucrania, sin embargo, también nos invita a volver el análisis hacia la producción de mercancías, qué es el lugar en donde realmente se producen las convulsiones en el sistema de precios, y las tendencias estructurales del capitalismo —la caída de la tasa de ganancia—. Ante la incompreensión, l@s “formulador@s de políticas” navegan entre políticas monetarias aparentemente antagónicas (neoliberales versus neokeynesianos), pero que en esencia son formas de estabilizar el capital y de continuar explotándonos.

No estamos de acuerdo con todo lo que se afirma en el texto: la razón para editarlo responde a la necesidad de comprender mejor el fenómeno inflacionario, dentro de la crisis secular del capital, y también ver cómo se podría desarrollar un movimiento antagonista con la capacidad de subvertir esta realidad. Dentro del último apartado llamado “Poder”, Neel hace algunas propuestas para esta subversión, indicando que en los momentos en que se pone en riesgo la existencia del proletariado surge el espectro de la expropiación, sin embargo, la expropiación hay que comprenderla más allá del marco jurídico y dentro de un proceso más amplio de producción de relaciones comunistas, pues como hemos presenciado en Argentina, la toma de fábricas no asegura una transformación comunista. Por otra parte, Neel nos señala que es necesario pensar el poder comunista más allá de las separaciones legal/ilegal, autónomo/institucional, con lo cual tenemos diferencias. En términos de legal/ilegal consideramos adecuado ir superando aquellas separaciones en que se mantienen enemistades infundadas por la ideología y comprender el rol

de cada una dentro de un movimiento antagonista más amplio, sin embargo, en relación a la dicotomía entre autónomo/institucional nos parece que es necesario mantener una posición invariablemente crítica respecto a lo institucional como medio para desarrollar un movimiento emancipatorio, pues la trampa institucional reproduce las jerarquías propias de la sociedad de clases y por tanto domestica al proletariado, tendiendo más hacia su integración en el orden democrático que a una ruptura con éste.

A pesar de este disenso, consideramos que el texto es una buena herramienta teórica para comprender el actual momento de la crisis del capital. No existe una salida a la crisis, el capital se ha transformado en una crisis secular de creciente empeoramiento, lo que significa que nuestras condiciones de vida serán cada vez más precarias y nos obligará a buscar formas de lucha que apunten a superar este mundo de una buena vez. La publicación de este texto esperamos sea de ayuda en la comprensión de la crisis y sus falsas soluciones.

**Vamos Hacia la Vida**

## EL CUCHILLO EN TU GARGANTA<sup>5</sup>

### Precios

Al hojear cualquier página de noticias, las historias de horror se abren paso desde la pantalla táctil: precios que suben como muertos vivientes desde las profundidades de la tumba llamada globalización, cheques de pago que se reducen a cenizas, merodeadores que emergen de los bosques de los suburbios para extraer oro negro de los pozos perforados en los depósitos de gasolina. La pesadilla de la inflación ha vuelto. Como con cualquier historia de horror, debe haber un monstruo. ¿Cuál es exactamente la causa del aumento de los precios? El mensaje político es a menudo tan claro aquí como en las pequeñas calcomanías de Biden con humor *boomer* que aparecen en las bombas de gasolina en todo el país. Los expertos rastrean a su monstruo favorito hasta su guarida llena de huesos, blandiendo antorchas. Cuando se descubre el monstruo, no hay realmente una sorpresa: salarios altos, cheques de estímulo de flujo libre, demasiado dinero gastado en programas sociales: todas formas diferentes de decir demasiado dinero en manos de aquellos que nacieron para tener menos. Deben reducirse los nuevos gastos, debe retroceder la ola menor de interés juvenil en la sindicalización, todo ese exceso-de-dinero que hay por ahí desviado

---

<sup>5</sup> Texto publicado originalmente en inglés en el siguiente sitio web: <https://brooklynrail.org/2022/10/field-notes/The-Knife-At-Your-Throat> [N. del E.]

de vuelta a las conocidas muy-pocas-manos. La Fed<sup>6</sup>, que albergaba a tales monstruos, ahora debe asumir la responsabilidad levantando finalmente la cuchilla de la tasa de interés como Paul Volcker, santo patrón de los tecnócratas brutales y las palizas sin moretones.

“La Izquierda” apunta a un monstruo diferente, pero un monstruo, al fin y al cabo. La inflación no es inducida por los altos salarios, sino por las corporaciones que abusan de los precios y los especuladores de la guerra. En todo caso, los aumentos de precios justifican las demandas de salarios más altos, invirtiendo el huevo y la gallina. Este relato generalmente está adornado con algún reconocimiento del estado de emergencia en la cadena de suministro, emparejando así la especulación de precios con choques a la producción en una narrativa que, en su forma más seria, concluye que la única forma de matar al monstruo es a través de un paquete pragmático de controles de precios similares a los instituidos durante los tiempos de guerra<sup>7</sup>. Aquí también, los actores principales siguen siendo los “formuladores de políticas”, entre

---

6 Fundada en 1913, la Reserva Federal (o Fed) es el Banco Central de Estados Unidos. [N. del E.]

7 Meg Jacobs e Isabella M. Weber, “The way to fight inflation without rising interest rates and a recession” [“La forma de luchar contra la inflación sin aumentar las tasas de interés y una recesión”], “The Washington Post”, 9 de agosto 2022. <https://www.washingtonpost.com/made-by-history/2022/08/09/way-fight-inflation-without-rising-interest-rates-recession/>; Richard D. Wolff, “There are Better Ways for Societies to Address Inflation Than by Hiking Interest Rates” [“Hay Mejores Formas para que las Sociedades Aborden la Inflación que Aumentando las Tasas de Interés”], Richard D. Wolff, 8 de junio 2022. [https://www.rdwolff.com/there\\_are\\_better\\_ways\\_for\\_societies\\_to\\_address\\_inflation\\_than\\_by\\_hiking\\_interest\\_rates](https://www.rdwolff.com/there_are_better_ways_for_societies_to_address_inflation_than_by_hiking_interest_rates)

los que destacan los tecnócratas de la Fed. De hecho, tanto las narrativas derechistas como las izquierdistas han tendido a retratar la última década de agitación económica como algo así como un drama de prestigio centrado en las intrigas de los financieros y los banqueros centrales<sup>8</sup>. Stephanie Kelton, ex economista

---

8 Probablemente no haya una figura más importante en este sentido que Adam Tooze, un historiador económico cuyos relatos periodísticos sobre el proceso de toma de decisiones de los barones financieros y los banqueros centrales contrastan marcadamente con las teorías aparentemente frías e impersonales de las burbujas de auge y caída ofrecidas por historiadores económicos marxistas como Robert Brenner, quien proporcionó uno de los relatos más conocidos y sistemáticos de la próxima crisis de 2008 en los años previos a su estallido. Posteriormente, el trabajo de Brenner se convirtió en una especie de piedra de toque para muchos involucrados en el renacimiento de la teoría comunista a lo largo de la década de 2010. Tooze, por el contrario, representa una reescritura liberal de los últimos días de los relatos incisivos de los críticos marxistas como Brenner, reconociendo las mismas características principales y agregando detalles esclarecedores, eclécticos y empíricos unidos por una ingeniosa narración. Pero el eclecticismo de Tooze, aunque admirable en su amplitud polimática, es también la señal de una debilidad más profunda: la incapacidad de ofrecer (o, tal vez más justamente, oposición teórica a) cualquier explicación estructural sistemática de las “leyes de movimiento” de la economía mundial capaz de dar cuenta de algo más que la historia que está contando actualmente. Esta debilidad es en sí misma tratada como una insignia de honor a la manera clásica de los filósofos liberales, ya sean pragmáticos o posmodernos, que rechazan las narrativas “totalizadoras” como peligrosamente reduccionistas e inherentemente autoritarias. Pero la maniobra subyacente aquí es política. La historia económica reciente se vuelve a contar de una manera que oscurece el funcionamiento del capitalismo como sistema social, reduciendo los entresijos de la economía global a la interacción (invariablemente compleja) de los diversos personajes que dirigen las instituciones que (la historia nos haría creer) dirigen la economía.

jefa del Comité de Presupuesto del Senado y asesora de la campaña de Bernie Sanders, hace algo similar en su reciente *bestseller* que populariza la “Teoría monetaria moderna” (TMM), cuya esencia es que todos los requisitos legales y teóricos ya están establecidos para que las autoridades fiscales y financieras inviertan dinero en programas sociales, si tan solo eligen hacerlo<sup>9</sup>. El resultado es que incluso muchos “socialistas” han llegado a ver la única salida a la crisis —la de la inflación, ciertamente, pero también las crisis más generales de estancamiento económico y catástrofe ecológica— como la movilización de la Reserva Federal y el Tesoro para “Financiar una Revolución Climática Popular”<sup>10</sup> o programas similares aparentemente plausibles llevados a cabo dentro del entorno institucional existente. La estrategia es acercarse a la utopía a través del compromiso político. Pero quitamos el adorno y encontramos una lógica más directa: lo único que puede detener a un tipo malo con un banco es un tipo bueno con un banco.

La mecánica real de la inflación no es particularmente difícil de rastrear en un momento dado. Incluso si los ingresos más altos y el gasto social más expansivo pueden haber contribuido a la ola de estanflación de la

---

9 Stephanie Kelton (2020) *Deficit Myth: Modern Monetary Theory and the Birth of the People's Economy* [El Mito del Déficit: Teoría Monetaria Moderna y el Nacimiento de la Economía de la Gente]. New York: Public Affairs.

10 Este es el título de un documento de estrategia real presentado en la revista teórica interna de DSA: Neil Taylor, “How to Fund a People's Climate Revolution” [“Cómo Financiar una Revolución Climática Popular”], “Socialist Forum”, invierno de 2019. <https://socialistforum.dsausa.org/issues/winter-2019/how-to-fund-a-peoples-climate-revolution/>

década de 1970 (junto con los altos precios de la energía debido a la crisis del petróleo), la idea de que los salarios altos u otras formas de “exceso de demanda” son siempre el principal motor de la economía-inflación amplia y, por lo tanto, el desempleo ha sido desaprobado durante mucho tiempo<sup>11</sup>. Está bastante claro que las causas inmediatas más importantes de la actual ola inflacionaria son la escasez de la cadena de suministro que todavía resuena de la pandemia y la interrupción del suministro energético mundial causada por la guerra en Ucrania — hechos reconocidos por los *think tanks* macroeconómicos convencionales<sup>12</sup>— los cuales han desencadenado aumentos de precios que parecen, inicialmente, ganancias en rápido aumento. El “mercado laboral ajustado” ha sido más un *bogeyman* que una realidad. Antes de la pandemia, la tasa de crecimiento de los salarios reales era modesta, y los salarios aumentaron más lentamente que el ya lento crecimiento del PIB y la inflación

---

11 Joseph Politano, “The Life, Death and Zombification of the Phillips Curve” [“La Vida, Muerte y Zombificación de la Curva de Phillips”], “Apricitas Economics”, 16 de octubre, 2021. <https://www.apricitas.io/p/the-life-death-and-zombification?s=r>; Ekaterina V. Peneva y Jeremy B. Rudd, “The Pass-through of Labor Costs to Price Inflation” [“El Traspaso de los Costos Laborales a la Inflación de Precios”], “Journal of Money, Credit and Banking”, Volumen 49, Número 8, 16 de noviembre 2017. P. 1777-1802.

12 Alan FitzGerald, Krzysztof Kwiatkowski, Vivien Singer y Sven Smit, “Global Economics Intelligence executive summary, April 2022” [“Resumen ejecutivo de Global Economics Intelligence, abril de 2022”], “McKinsey & Company”, 9 de mayo 2022. <https://www.mckinsey.com/business-functions/strategy-and-corporate-finance/our-insights/global-economics-intelligence-executive-summary-april-2022>

en los mismos años. Por lo tanto, mientras que las ganancias medias aumentaron ligeramente durante la última década de 2010 (antes de aumentar repentinamente en 2020 junto con el estímulo), el aumento de las ganancias en el mismo período superó con creces el crecimiento de los salarios. Por un lado, las escasas ganancias que obtienen los trabajadores a través del aumento de los salarios tienden, con el tiempo, a ser recuperadas por la inflación, y esto crea la sensación de que las ganancias obtenidas de los precios inflados no son ganancias normales, sino un tipo especial de “ganancia especulativa” monopolista. Al principio, esta hipótesis incluso parece sostenerse ante la evidencia. Tras el repunte de los ingresos reales en 2020, se produce un segundo repunte igualmente repentino (y aún en aumento) de las ganancias brutas de las corporaciones no financieras (ver figura 1). Mientras que los ingresos reales de los trabajadores habían crecido ligeramente a partir de 2014, las ganancias totales en el sector no financiero se mantuvieron más o menos constantes desde 2012 hasta 2020, cuando la pandemia provocó una ligera caída. Después de esto, sin embargo, las ganancias se dispararon, aumentando en un solo año el mismo volumen que habían crecido en toda la media década que precedió a la Gran Recesión. En conjunto, el aumento en las ganancias corporativas totales puede representar por sí solo quizá la mitad del reciente aumento de los costes, por término medio<sup>13</sup>.

---

13 Esta estimación se basa en una descripción general de varios estudios que examinan la contribución de varios factores a la reciente ola inflacionaria. Por ejemplo: Josh Bivens, “Corporate profits have contributed disproportionately to inflation. How should policymakers respond?” [“Las ganancias corpo-





Sources: U.S. Bureau of Economic Analysis and U.S. Bureau of Labor Statistics

Figura 1

El resto solo puede explicarse por las causas inmediatas originales, que son esencialmente los límites de la producción. Pero incluso decir que la mitad de la ola inflacionaria actual está impulsada por el aumento de las ganancias corporativas corre el riesgo de sugerir que estas mayores ganancias son el resultado de la capacidad desenfrenada de los monopolios para aumentar los

---

rativas han contribuido desproporcionadamente a la inflación. ¿Cómo deberían responder los formuladores de políticas?”, “Economic Policy Institute”, 21 de abril 2022. <https://www.epi.org/blog/corporate-profits-have-contributed-disproportionately-to-inflation-how-should-policymakers-respond/>; Oya, Niels-Jakob H Hansen, Aiko Mineshima, Mariano Spector y Jing Zhou, “Supply Bottlenecks: Where, Why, How Much, and What Next?” [“Cuellos de botella en el suministro: ¿Dónde, por qué, cuánto y qué sigue?”], “International Monetary Fund”, 17 de febrero 2022. <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2022/02/15/Supply-Bottlenecks-Where-Why-How-Much-and-What-Next-513188?cid=em-COM-123-44313>

precios de una forma que es de alguna manera menos “justa” que los métodos normales de hacer dinero. En última instancia, sin embargo, el aumento de las ganancias no ha sido simplemente el resultado de empresas codiciosas (incluso en sectores extremadamente monopolizados como el petróleo) que se niegan a expandir la producción a pesar de la capacidad de hacerlo y, por lo tanto, reducen “artificialmente” la oferta para aumentar los precios. En muchos casos, los sectores han sido *incapaces* de ampliar la producción de manera rentable debido a estos mismos problemas de oferta. Para tomar el ejemplo más destacado, la industria petrolera ha optado hasta ahora por subir los precios de unos suministros cada vez más escasos, en lugar de hacer apuestas cada vez más inciertas sobre la capacidad de las cadenas de suministro en sectores de insumos necesarios, como el acero y la arena, para suministrar a tiempo y a precios adecuados que garanticen que las inversiones en la ampliación de la producción darán ganancia<sup>14</sup>. Entonces, al enfatizar demasiado el papel de las ganancias del monopolio, se utiliza una desproporción real en la circulación para disfrazar la fuente de esta desproporción dentro de la producción. En otras palabras, rastrear la mecánica detrás de la ola inflacionaria en última instancia nos lleva de regreso a la esfera de la producción, donde los impactos de la pandemia y la guerra simple-

---

14 Dan Eberhart, “Supply Chain Woes, Inflation Crimp U.S. Producers’ Growth Potential” [“Los Problemas de la Cadena de Suministro, y la Inflación Limitan el Potencial de Crecimiento de los Productores Estadounidenses”], “Forbes”, 2 de abril 2022. <https://www.forbes.com/sites/daneberhart/2022/04/02/supply-chain-woes-inflation-crimp-us-producers-growth-potential/?sh=6ba4b7d0505d>

mente han acelerado las tendencias estructurales a largo plazo que abarcan la economía global.

Por un lado, como enfatiza el historiador económico Robert Brenner, el crecimiento se ha basado durante mucho tiempo en ciclos de auge y caída en los que la inversión se vierte en clases de activos particulares —piense en hipotecas de alto riesgo, acciones tecnológicas o criptomonedas—, inflando el precio de esos activos y, por lo tanto, haciendo nuevas rondas de inversión más probables en una burbuja que se refuerza a sí misma, que finalmente termina en una crisis. Estos ciclos especulativos se han vuelto tan centrales para el crecimiento que ha desarrollado todo un ecosistema institucional para atenderlos, remodelando la gestión macroeconómica en una especie de “keynesianismo del precio de los activos”<sup>15</sup>. Si bien esto puede parecer no estar relacionado con los límites en el punto de producción, el fenómeno ha sido impulsado por la caída de la rentabilidad<sup>16</sup> en los sectores no financieros de los países de ingresos altos, particularmente dentro del sector manufacturero<sup>17</sup>. Cuando la rentabilidad disminuye, la tasa de inversión (especialmente la inversión

---

15 Brenner, *The Economics of Global Turbulence: The Advanced Capitalist* [*La Economía de la Turbulencia Global: El Capitalista Avanzado*].

16 La rentabilidad se mide como una tasa, por lo general la tasa de ganancia o la tasa de retorno, que no debe confundirse con la masa de ganancias brutas discutida anteriormente. Es perfectamente posible (de hecho, bastante normal) que las ganancias totales aumenten incluso cuando la tasa de retorno de las inversiones disminuye.

17 Robert Brenner (2003) *The Boom and the Bubble: The US in the World Economy* [*El Auge y la Burbuja: Estados Unidos en la Economía Mundial*]. New York: Verso.

“fija” en cosas como planta y equipamiento) también tenderá a disminuir y el capital se volcará en cambio en cualquier canal que parezca capaz de garantizar mayores retornos. Durante las últimas décadas, estos han sido cada vez más sectores en los que los retornos están vinculados a la inflación de los precios de los activos, lo que también ha creado presión para que más y más activos se “financiaricen”, lo que les permite negociarlos y apalancarlos más fácilmente (aumentando su “liquidez”) para que puedan actuar como formas alternativas de dinero, pero con retornos más altos.

Si bien la afirmación de la caída de la rentabilidad industrial en relación con el aumento de la financiación se asocia a menudo con (*hombres de paja*) marxistas que hacen afirmaciones apocalípticas de colapso económico inminente, la tendencia básica es, de hecho, una característica tan ampliamente reconocida de nuestro panorama económico actual que a menudo no merece mención explícita. No solo es el núcleo de la afirmación —los retornos generalmente decrecientes de la inversión, en promedio, en todas las líneas del sector manufacturero— no solo no es exclusivo de alguna “heterodoxia” imaginada, sino que es esencialmente un lugar común en la literatura económica convencional, que se usa para dar cuenta de todo, desde la globalización y la deslocalización al crecimiento del sector de los servicios. Michael J. Howell, un PhD<sup>18</sup> en economía que trabaja como director de una gran

---

18 PhD es la abreviatura anglosajona de *Philosophie Doctor* [Doctor en Filosofía]. Por tanto, se trata de un tipo de doctorado en investigación original que se logra defendiendo una tesis que documenta la investigación y el desarrollo del tema que se ha decidido analizar. [N. del E.]

empresa de asesoría de inversiones, ilustra bien la relación básica: “*la caída de la rentabilidad industrial y la escasez estructural asociada de activos seguros son factores clave detrás de la larga caída de las tasas de interés mundiales*”<sup>19</sup>. Estas bajas tasas de interés han fomentado picos inflacionarios en sectores de alta liquidez, que han mantenido las tasas de crecimiento económico relativamente estancadas en los países de altos ingresos. Pero estos sectores financieros no son meras actividades especulativas divorciadas de la producción, ya que tanto la construcción como el mantenimiento de las cadenas mundiales de suministro “*son actividades altamente intensivas en finanzas que imponen fuertes demandas tanto al capital de trabajo de las empresas como a los suministros de crédito bancario a corto plazo*”<sup>20</sup>. En otras palabras, la disminución de la rentabilidad industrial no solo impulsa la inversión en activos financieros especulativos, sino que también impulsa una creciente complejidad en las características técnicas de la propia producción —incluyendo la mecanización y las más meticulosas divisiones del trabajo dentro de las empresas, pero también una división del trabajo más refinada y espacialmente dispersa *entre* las empresas— lo que requiere la mediación de mecanismos financieros cada vez más complejos.

Por otro lado, la intensificación de la competencia industrial y las desaceleraciones económicas más sustanciales —todas ellas anteriores a la pandemia, pero luego amplificadas por ella— en el puñado de países

---

19 Michael J. Howell (2020) *Capital Wars: The Rise of Global Liquidity* [*Guerras del Capital: El Auge de la Liquidez Global*]. New York: Palgrave Macmillan. P. 46

20 *Ibíd.*, P. 146.

que impulsaron el crecimiento de la economía mundial durante las últimas dos décadas (a saber, China) han conducido a una reducción general en la estructura de las cadenas de suministro y un estancamiento del crecimiento del comercio mundial. El “gran colapso comercial”<sup>21</sup> desencadenado por la crisis de 2008 fue seguido por la “regionalización” gradual de las cadenas de suministro anteriormente “globalizadas”. Estos son, sin embargo, nombres ligeramente inapropiados. El cambio más central ha sido el crecimiento de la demanda de los consumidores en los países más pobres, moldeado tanto por la burbuja de los *commodities* (ahora desinflada) como por el proceso global de “descampesinización”<sup>22</sup>, por el que los agricultores y pastores de subsistencia que quedan en el mundo se han visto obligados a depender en gran medida del mercado (independientemente de que el empleo industrial urbano pueda mantenerlos)<sup>23</sup>. Combinado

---

21 Richard Baldwin, “The great trade collapse: What caused it and what does it mean?” [“El gran colapso comercial: ¿Qué lo causó y qué significa?”], in Richard Baldwin (Ed.), *The Great Trade Collapse: Causes, Consequences and Prospects* [*El Gran Colapso Comercial: Causas, Consecuencias y Perspectivas*]. London: Center for Economic Policy Research. P. 1-14. <https://cepr.org/voxeu/columns/great-trade-collapse-what-caused-it-and-what-does-it-mean>

22 Farshad Araghi, “Global Depeasantization, 1945-1990” [“Descampesinización Mundial, 1945-1990”], “The Sociological Quarterly”, 36(2), 1995. P. 337-368.

23 Para obtener más detalles sobre las consecuencias del proceso y sus vínculos con cambios a mayor escala en la producción planetaria de alimentos, ver: Nathan Eisenberg, “Hunger Regime” [“Régimen de Hambre”], “Cosmonaut”, 2 de enero 2022. <https://cosmonautmag.com/2022/01/hunger-regime/#easy-footnote-bottom-158-5445>

con el repentino colapso de la demanda en los países ricos, las cadenas de suministro que alguna vez se centraron casi exclusivamente en las exportaciones a América del Norte y Europa (durante el apogeo de la “globalización”) se desviaron sutilmente y se diversificaron en el transcurso de la década de 2010 para incluir la proliferación de mercados finales en las “economías emergentes”, dando a la producción en sí un carácter cada vez más regional<sup>24</sup>. En general, la tendencia es visible como un estancamiento general en el crecimiento del comercio global (ver figura 2).

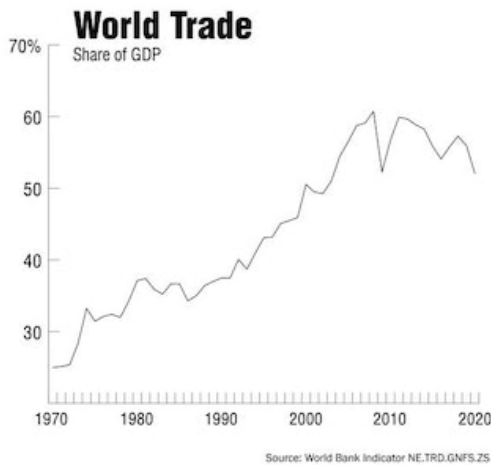


Figura 2

24 Gary Gereffi, “Global Value Chains in a Post-Washington Consensus World” [“Cadenas de Valor Globales en un Mundo Posterior al Consenso de Washington”], (2018) *Global Value Chains and Development: Redefining the Contours of 21st Century Capitalism* [Cadenas globales de valor y desarrollo: redefiniendo los contornos del capitalismo del siglo XXI]. Cambridge: Cambridge University Press. P. 400-428.

Mientras tanto, la intensificación de la competencia indujo una mayor consolidación de las empresas en todos los ámbitos, incluyendo tanto la creciente monopolización de los sectores (intensivos en capital o con muchos activos) que ya estaban fuertemente consolidados y una nueva ola de monopolización dentro de los sectores intensivos en mano de obra. Esto ha comenzado a cambiar fundamentalmente el carácter de muchas industrias “maquiladoras” anteriormente dispersas, con monopolios emergentes ubicados en países más pobres que ahora mecanizan y racionalizan más de sus líneas de producción para desafiar a los monopsonios<sup>25</sup> establecidos (grandes marcas y minoristas que controlan mercados particulares debido a la escala de sus compras) y retienen una mayor parte de las ganancias finales en la parte inferior de la cadena de valor<sup>26</sup>. Estas ganancias se vierten de nuevo en nuevas adquisiciones y expansiones, a menudo en zonas industriales emergentes en países más abajo de la jerarquía imperial<sup>27</sup>. El proceso también es fractal, y la consolidación se produce no solo entre los principales fabricantes por contrato (por ejemplo, la empresa taiwanesa Foxconn, que ensambla iPhones), sino que también entre los subcontratistas (por

---

25 El monopsonio se produce en una estructura de mercado en la cual hay muchas personas buscando trabajo y hay pocos empleadores. [N. del E.]

26 Ashok Kumar (2020) *Monopsony Capitalism: Power and Production in the Twilight of the Sweatshop Age* [*Capitalismo Monopsonio: Poder y Producción en el Crepúsculo de la Era de las Maquiladoras*]. Cambridge: Cambridge University Press.

27 Documento algunos de los resultados políticos de estas tendencias en: Phil A. Neel, “Swoosh” [“Silbido”], “Ultra”, 8 de noviembre 2015. <http://www.ultra-com.org/project/swoosh/>



ejemplo, la empresa de China continental Lens Technology, que suministra las pantallas de vidrio para la producción de iPhone), reduciendo los márgenes de ganancia e intensificando la competencia en todos los eslabones de la cadena. A nivel internacional, esto estuvo acompañado por una creciente competencia geopolítica y comercial entre países, con un crecimiento más lento de la producción y el éxito y el fracaso del comercio mundial, un asunto cada vez más de suma cero. Aunque está de moda culpar a Trump de la llamada “guerra comercial” con China, la realidad es que las mismas tensiones ya se habían estado acumulando durante la administración de Obama y han continuado intensificándose bajo Biden. Del mismo modo, no son exclusivos de los Estados Unidos. Tanto Japón como la UE, por ejemplo, también han adoptado posturas cada vez más agresivas hacia China, como parte de un aumento más general de las medidas proteccionistas visibles en todo el mundo.

Sin embargo, esto no significa que el comercio mundial o la integración económica hayan *disminuido*. La producción sigue siendo planetaria. La inflación, entonces, no es solo un problema de política interna que los bancos centrales pueden resolver o perpetuar. De hecho, el surgimiento de la inflación del dólar estadounidense no solo está vinculado al estado de las cadenas de suministro mundiales, sino que los intentos de contenerla también se amplifican a través del sistema financiero mundial. Dado que el dólar sirve como la moneda global *de facto*, retocar las tasas de interés efectivamente revaloriza el costo de la deuda en toda la economía mundial, con el impacto tanto estrechando como intensificando cuanto más se obtiene de la

Fed. En otras palabras, graba el patrón de un látigo. Un pequeño movimiento de muñeca — que hace subir la tasa de interés unas pocas fracciones de un porcentaje — ondula hasta los extremos más estrechos de los mercados de capitales, donde su impacto agrieta con toda su fuerza las vidas de esas decenas de millones que tuvieron la mala suerte de haber nacido en el fondo del mundo. Si los burócratas creen o no que tienen la tarea principal de administrar la oferta monetaria de una sola economía nacional es irrelevante. Las consecuencias de sus acciones siempre se propagan hacia el exterior, desestabilizando primero a los países más pobres y precarios donde el auge del crecimiento en sí mismo había sido solo tenue. De la noche a la mañana, el costo del servicio de la deuda aumenta. Lo mismo sucede con el costo de la inversión entrante (que suele estar denominada en dólares<sup>28</sup>). La disminución más general del crecimiento global también significa que la disminución de la inversión en otros lugares suprime la demanda de los *commodities* (a saber, materias primas) que componen la mayor parte de la producción de los países más pobres.

El registro histórico aquí es sobresaliente: en respuesta a la última crisis inflacionaria, el presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker, instigó un fuerte aumento en las tasas de interés a partir de 1979 y alcanzó su punto máximo en 1981 (el “Shock Volcker”), aumentando intencionalmente el costo del capital y desencadenando una recesión. Este es ampliamente

---

28 Según Howell (2020, P. 142), alrededor del 70-80% del comercio en las “economías de mercado emergentes” se factura en dólares estadounidenses, a pesar de que solo el 10-15% de este comercio se realiza con los EE. UU.

considerado como el pivote decisivo que señala el movimiento de formas vagamente “keynesianas” de la gestión macroeconómica, que a menudo incluyó el estímulo fiscal y tomó como objetivo el pleno empleo (o algo aproximado), al actual consenso monetarista, que moviliza al banco central para gestionar la oferta de dinero con un enfoque preeminente en la contención de la inflación. Pero aunque el “Shock Volcker” inicial fue diseñado principalmente para abordar la forma en que la estanflación devoró los activos de propiedad de los ricos en los países de altos ingresos, también terminó precipitando<sup>29</sup> la Crisis de la Deuda del Tercer Mundo: un colapso económico tan grave que muchos países en el África subsahariana, por ejemplo, aún no han recuperado los niveles de industrialización que habían alcanzado en vísperas de la crisis, con ingresos per cápita aún hoy por debajo de su nivel máximo en la década de 1970<sup>30</sup>. Dentro de los EE. UU. (y el Reino Unido poco después), el ajuste de la tasa de interés también aceleró los despidos masivos y el cierre de fábricas, impactando peor a los sectores sindicalizados<sup>31</sup>. En otras palabras, la última intervención

---

29 Walden Bello, “The capitalist conjuncture: over-accumulation, financial crises, and the retreat from globalization” [“La coyuntura capitalista: sobreacumulación, crisis financieras y retirada de la globalización”], “Third World Quarterly”, Volumen 27, Número 8, 2006. P. 1345-1367.

30 Pádraig Carmody, Peter Kragelund y Ricardo Reboredo (2020) *Africa's Shadow Rise: China and the Mirage of African Economic Development* [El Ascenso de la Sombra de África: China y el Espejismo del Desarrollo Económico Africano]. London: ZED.

31 Samir Sonti, “The World Paul Volcker Made” [“El Mundo que Paul Volcker Hizo”], “Jacobin”, 20 de diciembre, 2018.

importante en la tasa de interés realizada en nombre de amortiguar la inflación fue un despliegue desnudo del poder de clase que subrayó la centralidad de los intereses estadounidenses en la jerarquía económica global y obligó a los trabajadores de los países de altos ingresos a soportar los costos de la reestructuración económica —ofreciendo solo un paliativo limitado en forma de deuda financiada de consumo y propiedad de vivienda— mientras los ricos pivotaban fácilmente hacia nuevas líneas de negocio.

## Ganancias

Pero si los resultados de tales ajustes en las tasas de interés no se limitan a un país, tampoco lo son las causas de la ola inflacionaria en sí. Si bien las causas próximas de la inflación actual parecen<sup>32</sup> incidentales e impredecibles (el estallido de una pandemia seguida de una guerra), estos factores solo aceleraron las tendencias ya en marcha. De hecho, después de casi una década de tasas de interés cercanas a cero después de la Gran Recesión, la Fed había intentado por primera vez aumentar las tasas de interés a finales

---

<https://jacobin.com/2018/12/paul-volcker-federal-reserve-central-bank>

32 Por supuesto que no son nada de eso. La guerra es una forma extrema de conflicto de mercado estructurado por las desigualdades imperiales globales, y las pandemias cada vez más intensas son el resultado de la devastación agroecológica de la producción capitalista, como se documenta en: Chuang (2021) *Social Contagion: Microbiological Class War in China* [*Contagio Social: Guerra de Clases Microbiológica en China*]. Chicago: Charles Kerr. <https://chuangcn.org/books/social-contagion/ch1/>

de 2018 como una medida preventiva para cortar la inflación prospectiva de un mercado laboral ajustado y para evitar la aparición potencial de nuevas burbujas económicas. Pero la decisión se revirtió cuando los precios bursátiles se desplomaron, amenazando con aniquilar la modesta “recuperación” de la Gran Recesión que se había construido minuciosamente sobre un boom tecnológico especulativo y la magia financiera autofágica de las recompras de acciones. En respuesta, la Fed hizo una corrección igualmente decisiva, bajando las tasas de interés a casi cero, donde se mantuvieron hasta los primeros meses de 2022. Fue este ciclo 2018/19 el que instigó el interés popular en la Teoría Monetaria Moderna y desencadenó la ronda actual de debates sobre el mandato de la Fed y la perspectiva de “democratizar las finanzas”. Más importante aún, el intento de aumentar las tasas ya en 2018 también señala que lo contrario de nuestro momento inflacionario actual —casi una década de tasas de interés extremadamente bajas que deflactaron el costo del capital y aceleraron el crecimiento de nuevas burbujas de activos— se había demostrado cada vez más insostenible. Entonces, de una manera extraña, la crisis inflacionaria actual es en realidad una expresión de una tendencia *deflacionaria* mucho más profunda construida en las mismas leyes de movimiento del capitalismo.

Esta tendencia deflacionaria es fácilmente visible en una de las características más fundamentales de la producción capitalista: la tendencia hacia la mecanización. La competencia impulsa la sustitución del trabajo humano por máquinas, lo que permite producir más de una mercancía determinada con menos traba-

jo. Esto también estratifica el mercado laboral, descalificando el trabajo que la mayoría de los trabajadores hacen, al tiempo que aumenta la complejidad del trabajo calificado. Esto permite a la gerencia aprovechar fuentes de mano de obra más baratas y explotar toda una nueva gama de divisiones sociales<sup>33</sup>. Mientras que los primeros en adoptar nuevas tecnologías pueden obtener ganancias extraordinarias vendiendo un mayor volumen de mercancías al precio prevaleciente a la vez que pagan a muchos menos trabajadores-por unidad, el precio de estas mercancías en última instancia tenderá a caer a medida que las nuevas tecnologías sean adoptadas más ampliamente por otros productores. Dado que este proceso ocurre con la misma facilidad en los sectores de bienes de consumo que en los bienes de capital, también significa que el precio efectivo del trabajo se puede abaratar aún más, ya que los trabajadores pueden comprar más elementos esenciales, como alimentos, ropa y diversos artículos para el hogar, sin un aumento igualmente grande en el salario. Si bien ciertos sectores (generalmente clasificados juntos como “servicios”) pueden resistirse a la transformación técnica, la tendencia a largo plazo en prácticamente todas las mercancías debería ser que los precios bajen si la producción avanza a buen ritmo. Esto es esencialmente lo que ha ocurrido en todo el sector de bienes de consumo, con el surgimiento de la producción en masa y, más recientemente, la revo-

---

33 El estudio clásico de este fenómeno es: Harry Braverman (1974) *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century* [Trabajo y Capital Monopolista: La Degradación del Trabajo en el Siglo XX]. New York: Monthly Review Press.

lución logística que ha permitido que la globalización abarate la ropa, los automóviles, los electrodomésticos y toda una gama de otros productos, haciendo que el estancamiento de los salarios en los países de altos ingresos sean más llevaderos y, al mismo tiempo, amplifiquen las ganancias del aumento de los salarios en los nuevos núcleos industriales al silenciar la inflación de los precios locales que suele acompañar al rápido crecimiento industrial.

Esto significa que, cuando la inflación se produce fuera del contexto de un rápido crecimiento industrial, suele indicar una cierta desproporción en la circulación o algún tipo de problema dentro de la producción que limita el suministro de valor en primer lugar. Si se limita a la circulación, la inflación generalmente se centra en unos pocos sectores y tiene el carácter clásico de una burbuja de activos, generalmente centrada en alguna combinación de bienes raíces, acciones u otros capitales de riesgo. Aunque parezca contradictorio, este tipo de inflación de los precios de los activos solo puede surgir a escala en condiciones deflacionarias (y tiende a reforzar estas condiciones deflacionarias), ya que las burbujas de activos requieren altos niveles de deuda y bajas tasas de interés. En ocasiones, la inflación confinada a la circulación también puede adoptar la forma de precios monopolísticos clásicos, en los que un cártel de grandes productores se dedica a la especulación de precios que afecta directamente sólo a los *commodities* que producen, pero que a menudo tiene efectos indirectos en sectores relacionados; un ejemplo es el aumento de los precios del petróleo en la década de 1970, impulsado por el embargo petrolero de la OPEP. Sin embargo, como se

señaló anteriormente, las ganancias inesperadas también pueden tomar esta forma por razones puramente estructurales, cuando los inventarios se venden mientras la producción está restringida. En cualquier caso, todos estos son ejemplos de islas inflacionarias dentro de un mar deflacionario.

En los últimos treinta años, este tipo de inflación de los precios de los activos se ha vuelto cada vez más dominante, impulsando el rápido aumento de los flujos transfronterizos de liquidez y cambiando la forma misma de la economía global para priorizar las *carry trades*, donde (para simplificar) la deuda se contrata en divisas con un tipo de interés bajo y se utiliza para invertir en otras divisas o activos de mayor rendimiento. También es crucial aquí el hecho de que, según Brenner, la competitividad relativa de las diferentes monedas —con una moneda “más débil” que efectivamente abarata los costos de producción y, por lo tanto, hace que las industrias manufactureras de un país sean más competitivas en el mercado global— también estructura la jerarquía global de producción. Por lo tanto, las áreas con un rápido crecimiento industrial experimentan una presión inflacionaria (que permite el aumento de los salarios) que atrae simultáneamente tanto la inversión en el creciente sector productivo como la inversión de cartera puramente especulativa que explota el diferencial de rendimiento —con el volumen de capital que fluye hacia los activos especulativos a menudo superando el flujo hacia la IED (inversión extranjera directa) tradicional, suprimiendo aún más la competitividad de la manufactura e inflando una burbuja de activos por encima de las decrecientes ganancias



industriales. El ejemplo clásico es el desarrollo japonés en la segunda mitad del siglo XX<sup>34</sup>. El fenómeno, de nuevo, no es en absoluto ajeno a la economía convencional. La narrativa básica de auge y burbuja de Brenner se hace eco de Tim Lee, Jamie Lee y Kevin Coldiron — todos los gerentes actuales o anteriores de fondos de cobertura y otras empresas de capital de riesgo — quienes argumentan que estas dinámicas finalmente resultan en el surgimiento de un “régimen de arrastre” global en sintonía con el mantenimiento de precios de activos altos y definido por un “patrón de retorno de diente de sierra” en el que el aumento relativamente suave en los retornos de la inflación de los activos se puntuaba periódicamente por “*períodos cortos de retornos marcadamente negativos: correcciones o caídas*”<sup>35</sup>. De manera similar, los científicos sociales Lisa Adkins, Melinda Cooper y Martijn Koning describen el mismo escenario como la creación de una “economía de activos”, definida por el hecho de que los activos se aprecian a un ritmo más rápido que el crecimiento o los salarios, creando un panorama completamente nuevo de desigualdad ligado me-

---

34 El caso japonés es uno de varios explorados en Brenner 2003. Para una exploración detallada del caso japonés por sí solo, ver: Makoto Itoh (1990) *The World Economic Crisis and Japanese Capitalism* [La Crisis Económica Mundial y el Capitalismo Japonés]. Londres: The MacMillan Press.

35 Tim Lee, Jamie Lee and Kevin Coldiron (2020) *The Rise of Carry: The Dangerous Consequences of Volatility Suppression and the New Financial Order of Decaying Growth and Recurring Crises* [El Auge del Arrastre: Las Peligrosas Consecuencias de la Supresión de la Volatilidad y el Nuevo Orden Financiero de Crecimiento Decadente y Crisis Recurrentes]. New York: McGraw-Hill. P. 4.

nos a salarios o retornos de la inversión productiva y más en el acceso a los flujos de renta<sup>36</sup>.

El surgimiento de este “régimen de arrastre” o “economía de activos” a menudo se narra como un cambio desencadenado por una constelación de políticas estatales “neoliberales” diseñadas para favorecer los intereses de los ricos a expensas de los trabajadores, personificadas por el régimen de Reagan en EE.UU y la de Thatcher en el Reino Unido. Dado que el “Shock Volcker” a menudo se considera el acto inaugural de la ofensiva neoliberal (seguido de usos similares de altas tasas de interés para disciplinar el trabajo en otros lugares), el contraste entre un período “Keynesiano” de alto gasto público, altos salarios y alta inflación a un período “Neoliberal” en el que los tres se invierten parece, en la superficie, obvio. De manera similar, es evidente que las finanzas se volvieron más centrales para la economía internacional durante el mismo período, lo que produjo tanto un marcado aumento en la liquidez global como la proliferación de una miríada de instrumentos financieros. Al estancarse la rentabilidad en los países “desindustrializados” del núcleo, las finanzas, los seguros y los bienes raíces (junto con las burbujas en las acciones tecnológicas y el auge del petróleo) se convirtieron en los únicos sectores capaces de impulsar tasas de crecimiento ya modestas. En tales relatos, las dinámicas estructurales son a menudo reconocidas como restricciones o fuerzas inerciales, pero la responsabilidad última recae de nuevo en los “formuladores de

---

36 Lisa Adkins, Melinda Cooper, y Martijn Konings (2020) *The Asset Economy* [*La Economía de Activos*]. Cambridge: Polity.

políticas”, quienes son esencialmente seleccionados entre dos mundos posibles: a) el mundo Keynesiano de “inflación deflacionaria”<sup>37</sup>, donde los precios de los activos se deprecian pero (la esperanza es) el crecimiento salarial y el gasto público se aceleran a un ritmo más rápido, permitiendo que el pleno empleo se aproxime a expensas de las ganancias de capital; o b) el mundo Neoliberal de deflación inflacionaria, donde los precios de los activos se aprecian más rápido que los salarios o el crecimiento económico general y se suprime el gasto público, lo que permite que las ganancias de capital se disparen a expensas de los ingresos laborales.

En este esquema, la tendencia de la inflación en toda la economía sigue el paso entre los dos mundos. Si el éxito deflacionario del “Shock Volcker” abrió el portal político que lleva del universo keynesiano al neoliberal, entonces debe ser necesario algún tipo de choque inflacionario para abrir la puerta al futuro “socialista democrático” de pleno empleo y “finanzas públicas para el pueblo”. Esto implicaría necesariamente el fin de la economía de activos y la inversión del régimen de arrastre. Pero, ¿cómo sería exactamente esto? Según los administradores de fondos de cobertura, *“el final absoluto del régimen de arrastre probablemente esté marcado por un colapso sistémico que termine con el papel dominante de los bancos*

---

37 Este término proviene de la descripción de Paul Mattick de la teoría keynesiana y la crisis estanflacionaria de la década de 1970, en: “Deflationary Inflation”, (1978) *Economics and the Age of Inflation* [“Inflación deflacionaria”, *La Economía y la Era de la Inflación*]. New York: M. E. Sharpe.

*centrales o una inflación galopante, o ambos*<sup>38</sup>. Las dos opciones aquí también están interconectadas, ya que el mismo intento de evitar el colapso sistémico —tal vez marcado por un shock “exógeno” como una pandemia, una guerra, un gran levantamiento popular o una serie de catástrofes ecológicas— probablemente induciría la inflación debido al aumento del gasto en medio de los cierres económicos, con los efectos en cascada a través de las cadenas de suministro mucho después de que la crisis inmediata haya terminado. Por ejemplo, para evitar un colapso deflacionario, *“una medida extrema probablemente sería la monetización directa del gasto público: el envío de cheques a cada familia o individuo [...]”*<sup>39</sup> No solo es esto exactamente lo que sucedió en los años de la pandemia, sino que también describe el impulso básico de los planes de Renta Básica Universal propuestos hoy por muchos progresistas y socialistas democráticos<sup>40</sup>. En última instancia, los gestores de fondos de cobertura concluyen que una serie de intervenciones de la Fed y el Tesoro podrían evitar el colapso sistémico. Esto nos deja con la otra alternativa, donde *“el régimen de arrastre terminará finalmente con una inflación alta”* y, por lo tanto, *“desde una perspectiva macro [...] una señal importante de que el régimen de arrastre está*

---

38 Lee, Lee y Coldiron, 2020. P.210.

39 *Ibíd.*, P. 213.

40 Para obtener una descripción general crítica de estos planes que documenta su creciente popularidad, consulte: Alyssa Battistoni, “The False Promise of Universal Basic Income” [“La Falsa Promesa de la Renta Básica Universal”], “Dissent”, primavera de 2017. <https://www.dissentmagazine.org/article/false-promise-universal-basic-income-andy-stern-ruger-bregman>

*terminando sería el surgimiento de la inflación misma*<sup>41</sup>. Lo más probable es que la inflación surja gradualmente, acompañada de una creciente volatilidad financiera. Sin embargo, “*una vez que la alta inflación esté arraigada*”<sup>42</sup> y ya no responda a la política del banco central, es difícil ver cómo el régimen de arrastre podría continuar sosteniéndose.

Mientras tanto, los amplios trazos del hipotético “régimen anti-arrastre” que podría surgir después también son vagamente predecibles, ya que son justo lo contrario del régimen actualmente en vigor: alta inflación general, la depreciación de los activos, la “*disminución de la importancia de los mercados financieros*”<sup>43</sup>, fuerte crecimiento del suministro de dinero real<sup>44</sup> (impulsado por el estímulo e incluso la impresión directa de dinero, pero también por la expansión de la demanda de crédito bancario, ya que la carga de la deuda se abarataría con el tiempo), crisis

---

41 *Ibíd.*, P. 214.

42 *Ibíd.*, P. 34.

43 *Ibíd.*, P. 165.

44 La oferta monetaria se divide en varias medidas distintas y anidadas. La medida más básica es M0, que incluye dinero físico y reservas del banco central. La impresión de dinero por parte del Tesoro y ciertas formas de estímulo del banco central pueden aumentar M0. Pero una medida más amplia y de uso más común es M1, que incluye M0 más depósitos a la vista (dinero en cuentas bancarias que se puede retirar a voluntad) y cheques de viajero. M1 es importante no solo porque la mayor parte del dinero hoy en día se mantiene en cuentas bancarias en lugar de dinero en efectivo, sino también porque los bancos crean dinero prestando el exceso de reservas. Por lo tanto, M1 puede crecer no solo mediante la impresión de dinero y otras formas de estímulo fiscal, sino también mediante la expansión del crédito bancario.

marcadas por una inflación fuera de control (en lugar de la rápida deflación que graba el “patrón de diente de sierra” de una caída de arrastre) y un colapso en la demanda tanto de activos “similares al dinero” e incluso de dinero verdadero a pesar del crecimiento en la oferta monetaria (ya que la inflación garantiza que la tenencia de efectivo, a largo plazo, resultará en pérdidas). A nivel internacional, ese régimen probablemente se caracterizaría por la disminución de la liquidez mundial, la fragmentación del comercio mundial, el creciente conflicto entre bloques monetarios que compiten en el espacio dejado por un dólar en declive, y nuevas crisis inflacionarias que florecen en todo el mundo, probablemente consumiendo primero las economías más débiles.

Al final, la alternativa inflacionaria al mundo actual parecería ser poco mejor que la actual. Esto se debe a que, de hecho, las dos no son mundos separados, sino simplemente los dos hemisferios de un solo planeta girando. Mientras que el sol puede ponerse gradualmente en uno y salir en el otro, el imperio del capital siempre está bañado de luz. Las discusiones académicas de moda sobre la “muerte del neoliberalismo”, por lo tanto, agregan poca o ninguna perspectiva más allá de la trillada observación de que el sol a veces se pone. Mientras tanto, parece probable que un mundo inflacionario combine las peores características del presente con las perspectivas más sombrías en el horizonte: alta inflación junto con una alta desigualdad, crecimiento estancado junto con salarios estancados, guerras comerciales y guerras eternas de lado a lado. Como cabría esperar, los gestores de fondos de cobertura al menos ofrecen un diagnóstico contun-

dente, haciendo hincapié en la realidad del poder de clase, independientemente de la puerta que queramos que abran los “formuladores de políticas”: *“Desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, y no solo especuladores financieros, tanto el régimen de arrastre como el hipotético régimen anti-arrastre tendrán la característica de que aquellos con mayores recursos serán los ganadores”*<sup>45</sup>.

## Poder

Sin embargo, en última instancia, el objetivo no es recorrer las colinas oscuras en busca de monstruos no descubiertos. No hay ninguna causa “verdadera” de inflación acechando debajo de la teoría de la presión salarial o el atractivo a la codicia corporativa. La inflación y la deflación son tendencias de precios epifenoménicas que, grandes o pequeñas, son similares a las mareas y olas que ondulan sobre la superficie del gran mar de nuestro poder productivo planetario total —lo que Marx llamó valor— tal como está realmente organizado por las relaciones sociales que atraviesan toda la especie humana. Lo que consideramos como “política” debe, en última instancia, estar de acuerdo con las exigencias de la producción planetaria. La política es, por lo tanto, una discusión sobre los términos de la situación de rehenes que es la economía, no una forma de ponerle fin. En otras palabras, todo el proceso de elaboración de políticas ocurre dentro de los límites de un juego amañado, con espirales tanto inflacionarias como de-

---

45 *Ibíd.*, P. 173.

flacionarias —o simplemente “crisis económicas” en general— que marcan momentos en los que se debe reafirmar la relación básica de poder incorporada en el juego. Esta es una constante reorganización, en la que las “tendencias compensatorias” que frenan la caída de la rentabilidad permiten la reproducción de las mismas relaciones básicas que estructuran la sociedad capitalista a través de la continua reinención de estas relaciones. Aunque este proceso parece generar constantemente nuevas “variedades de capitalismo” (ya sea divididas por décadas o ramificadas en las fronteras nacionales), poco realmente cambia<sup>46</sup>.

Solo existe y ha existido una sola sociedad capitalista. La larga expansión y desarrollo de esta sociedad cambia las condiciones en las que debe sobrevivir, pero sin cambiar sus leyes básicas de movimiento. Los nuevos arreglos institucionales, los nuevos centros geográficos, la aparición de nuevas tecnologías son, al final, reiteraciones adaptativas de esas mismas leyes. La variación incidental debe distinguirse de los cambios más esenciales inducidos por el movimiento de estas leyes invariantes a través del tiempo y el espacio. Estos últimos solo se pueden rastrear en las tendencias seculares visibles a largo plazo: la escala, la complejidad y la extensión geográfica de la producción en constante aumento (acompañadas de una intervención estatal

---

46 La idea de “variedades de capitalismo” ha sido fundamental para el reciente resurgimiento de la (autodenominada) investigación sobre “economía política” dentro de las ciencias sociales. El concepto se expuso originalmente en: Peter A. Hall y David Soskice (2001) *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage* [*Variedades del capitalismo: los fundamentos institucionales de la ventaja comparativa*]. Oxford: Oxford University Press.



más compleja, monopolios más grandes, cadenas de suministro más complejas que requieren una coordinación más detallada, la intensificación del impacto geomorfológico de la producción, la penetración de la lógica del mercado en nuevos ámbitos de vida, etc.); la creciente capacidad de producir más bienes con menos trabajo y la subsiguiente tendencia a excluir de la actividad productiva a mayores proporciones de la población humana (Marx entendió la primera como el principal medio para expandir la plusvalía relativa, de la cual la segunda es una consecuencia, constituyendo la “ley general de acumulación capitalista” que hoy aparece como un auge de la “informalidad”, la “precariedad” y la “economía de servicios”); y la apertura de una brecha cada vez mayor entre los requisitos de materia y energía del complejo de producción planetaria y los ciclos de materia y energía que componen el sistema de la Tierra (más evidente hoy en forma de cambio climático, pero mejor entendido como una catástrofe ecológica más general que abarca la extinción masiva, la deforestación, el agotamiento gradual de los sistemas del suelo, etc.). Estas tendencias seculares también moldean y remodelan la característica más invariante de la sociedad capitalista —el conflicto de clases— recalibrando constantemente las perspectivas de cambio revolucionario.

Los fallos en el sistema de precios, ya sean inflacionarios o deflacionarios, tienen dos implicaciones aparentemente opuestas. Vistos desde la perspectiva de la reproducción del sistema, ambos son métodos para reafirmar la estabilidad y momentos en que todas las compulsiones silenciosas que estructuran la sociedad capitalista se vuelven temporalmente audibles. A pesar

de todos los debates técnicos sobre la mecánica de la inflación y el interés, o las escasas esperanzas de que la política se podría utilizar para “el pueblo”, la gestión macroeconómica es y siempre será nada más que un cuchillo en la garganta. La tasa de interés sube y la inflación carcome el aumento de su salario. La tasa de interés baja y los precios de las burbujas de los activos elevan los alquileres, manteniendo la propiedad de la vivienda siempre fuera de su alcance. En este momento, hemos sido bendecidos con lo peor de ambos mundos. Los altos precios de los activos se han mantenido altos incluso mientras el costo de los alimentos y el gas continuaban aumentando. Los efectos son innegables, con los ejemplos más atroces visibles en los bordes opuestos de la división de clases. En el 2021, el 10% más rico de la población mundial poseía el 76% de toda la riqueza, en comparación con solo el 2% mantenido por la mitad inferior de la población<sup>47</sup>. Esta desigualdad de riqueza no solo se amplió rápidamente durante la pandemia, sino que también vio el aumento más rápido de la riqueza concentrada en la parte superior: en el mismo año, aproximadamente el 11% de toda la riqueza estaba en manos de solo .01% de la población, un aumento de uno por ciento completo desde el año anterior<sup>48</sup>, con los (aproximadamente 2.775) multimillonarios<sup>49</sup> en el mundo viendo aumentar su participación del 2% en 2020 al 3,5% en 2021 y el crecimiento total de su ri-

---

47 Según el Informe de Desigualdad Mundial 2022 producido por el Laboratorio Mundial de Desigualdad: <https://wir2022.wid.world>

48 Ibid.

49 Según lo medido por la lista de multimillonarios de Forbes para 2021.

queza asciende a unos 4,4 billones de dólares. Mientras tanto, más de 120 millones de personas habían sido empujadas a la pobreza extrema, casi acabando con toda una década de ganancias (modestas) de ingresos entre los más pobres del mundo<sup>50</sup>. Este es el contexto en el que comenzó el estallido inflacionario actual.

Si bien estas tendencias son, como siempre, más extremas cuando se miden a nivel mundial, esto no significa que aquellas tendencias en los países más ricos hayan sido inmunes al impacto. La división de clases es una línea de falla que atraviesa por debajo y más allá de todas las fronteras. En vísperas de la pandemia, el único censo sistemático de la población de personas sin hogar de EE. UU. —el conteo anual “Punto en el tiempo” (PET) del HUD, ampliamente reconocido como una subestimación sustancial<sup>51</sup> del

---

50 Francisco H. G. Ferreira, “Inequality in the time of COVID-19” [“Desigualdad en el tiempo de COVID-19”], “International Monetary Fund”, Summer 2021. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2021/06/inequality-and-covid-19-ferreira.htm>

51 En muchos condados, los gobiernos locales realizan sus propias estimaciones más rigurosas de la población sin hogar, que casi siempre superan los recuentos PET exigidos por el HUD, a menudo sustancialmente. Por ejemplo, en 2020, el recuento PET realizado por la Autoridad Regional para Personas sin Hogar en el condado de King, WA, solo registró 13.368 personas sin hogar, mientras que una segunda encuesta más rigurosa realizada por la misma agencia registró 40.800 personas sin hogar (casi el 2 % de la población total del condado en el mismo año). Ver: Greg Kim, “How many homeless people are in King County? Depends on who you ask” [“¿Cuántas personas sin hogar hay en el condado de King? Depende de a quién le pregunte”], “The Seattle Times”, 4 de julio 2022. <https://www.seattletimes.com/seattle-news/homeless/how-many-homeless-people-are-in-king-county-depends-who-you-ask>

número real, diseñado para medir el mínimo del rango en lugar de la tendencia central— contabilizó un total de 580.466 personas sin hogar en todo el país, aproximadamente el 61% de las cuales tenía acceso a refugios para personas sin hogar, y el resto no tenía refugio<sup>52</sup>. Las tasas per cápita más altas se observaron en las ciudades con los precios inmobiliarios más altos<sup>53</sup>. Este vínculo entre la inflación de activos y la falta de vivienda no debería sorprender. Según un estudio reciente, en veinte de los centros urbanos más grandes del país “*un aumento de cien dólares en el precio medio de alquiler se asoció con un aumento de alrededor del 9% en la tasa estimada de personas sin hogar*”<sup>54</sup>. Los conteos de población más rigurosos<sup>55</sup>

---

52 Meghan Henry, Tanya de Sousa, Caroline Roddey, Swati Gayen y Thomas Joe Bednar, “The 2020 Annual Homeless Assessment Report (HAR) to Congress” [“Informe Anual de Evaluación de Personas Sin Hogar (HAR) de 2020 para el Congreso”], “The U.S. Department of Housing and Urban Development”, enero 2021. <https://www.huduser.gov/portal/sites/default/files/pdf/2020-AHAR-Part-1.pdf>

53 Gregg Colburn y Clayton Page Aldern (2022) *Homelessness is a Housing Problem: How Structural Patterns Explain U.S. Patterns* [Las personas sin hogar es un problema de vivienda: cómo los patrones estructurales explican los patrones de EE. UU.]. Oakland: University of California Press.

54 GAO, “Homelessness: Better HUD Oversight of Data Collection Could Improve Estimates of Homeless Population” [“Personas Sin Hogar: Una Mejor Supervisión de HUD de la Recopilación de Datos Podría Mejorar las Estimaciones de la Población Sin Hogar”], United States Government Accountability Office, julio 2020. <https://www.gao.gov/assets/gao-20-433.pdf>

55 Consulte Kim 2022, arriba, para ver una comparación realizada en el condado de King, WA. Para obtener un desglose más detallado del problema con el conteo PET en Nueva

realizados por las autoridades locales en estos lugares indican que entre el 1-3% de la población total no tiene hogar, y muchos de estos estados<sup>56</sup> también registran proporciones sustancialmente más altas de población sin refugio, junto con tasas más altas de personas sin hogar tanto en los suburbios como en las zonas rurales. Sin embargo, después del estallido de la pandemia, sucedieron dos cosas: primero, en un intento por implementar medidas de distanciamiento social, muchos albergues redujeron su número total de camas y cambiaron a esquemas de servicios alternativos; y segundo, en 2021, HUD simplemente canceló por completo el conteo de la población sin refugio. Esta decisión se tomó a pesar de que sus pro-

---

York, ampliamente considerado como el estándar de oro para el método, consulte: Ricci Dipshan, “How Many Street Homeless? NYC’s Tallies Leave the Question Open” [“¿Cuántos Vagabundos en la Calle? Los Recuentos de la Ciudad de Nueva York Dejan la Pregunta Abierta”], “CityLimits”, 13 de octubre de 2015. <https://citylimits.org/2015/10/13/how-many-street-homeless-nycs-tallies-leave-the-question-open/>

56 La falta de vivienda total es más alta en las áreas costeras urbanas más caras, elevando las tasas para todos los estados de la costa oeste, así como para los del Corredor Noreste. Las personas sin hogar ni refugio es más alta, en su mayor parte, en los estados del oeste, con California a la cabeza en casi todas las medidas. Por el contrario, la ciudad de Nueva York sigue teniendo una gran cantidad total de personas sin hogar, pero los esfuerzos agresivos para expandir los refugios en el transcurso de la década de 2010 significan que la población sin refugio fue sustancialmente menor que en las ciudades de la costa oeste en el último recuento previo a la pandemia. Sin embargo, incluso en Nueva York, la pandemia parece haber aumentado claramente el número de personas que viven en la calle, lo que ha dado lugar a una nueva serie de barridas callejeras agresivas en el primer mandato del alcalde Eric Adams.

pios datos mostraban que el número total de personas sin refugio había aumentado más rápido que el total de personas refugiadas incluso antes de la pandemia<sup>57</sup>.

Esta crisis de personas sin hogar, indisolublemente ligada a la inflación de activos, ahora se ha visto acompañada por una crisis creciente en otros bienes de subsistencia a medida que la inflación se extiende a los combustibles y los alimentos. Por lo tanto, la pandemia y el posterior estallido inflacionario también vieron un marcado aumento tanto en los delitos de supervivencia — como el robo de alimentos o fórmula para bebés— como en la propagación más especulativa del comercio en el mercado negro, como la reventa de gas desviado o el comercio de convertidores catalíticos robados. La prensa popular culpa de la totalidad de esta criminalidad creciente a las personas sin hogar. Pero cuando el aumento de los costos hace que las condiciones de vida sean insostenibles, más y más personas encontrarán formas alternativas de obtener los medios de su supervivencia. Estas alternativas no deben ser idealizadas, ni deben ser vistas como escapando de alguna manera de los límites del mundo capitalista. En cambio, son opciones sombrías de último recurso, a menudo operando dentro de un nexo de depredación de segunda mano controlado por un orden diferente de capitalistas del mercado negro. El resultado suele ser una tragedia: los lentos suicidios reaccionarios de los desposeídos que se aprovechan de los ligeramente menos desposeídos en un fractal en desarrollo de puñaladas por la espalda. Pero estas brechas cada vez mayores en el *statu quo*

---

57 Meghan Henry, Tanya de Sousa, Colette Tano, Nathaniel Dick, Rhaia Hull, Meghan Shea, Tori Morris, y Sean.

también revelan el potencial de que surjan nuevos modos de poder proletario si las diferentes batallas por la subsistencia pueden ser reemplazadas y sintetizadas dentro de una lucha mayor. De manera similar, el aspecto más esperanzador de cualquier colapso en el sistema de precios es el retorno del espectro de la expropiación, el rasgo más distintivo de la práctica política comunista.

Por sí solas, tanto la ilegalidad como las diversas formas de organización política consciente —que van desde actividades “autónomas” como la ayuda mutua hasta los proyectos institucionales de sindicalismo formal o defensa de políticas— tienden a permanecer segregadas entre sí y de la población en general, con cada forma romantizada por alguna facción política dentro de la amplia pero superficial “Izquierda”. Mantenidas por separado, estas actividades no solo son débiles, sino que a menudo se socavan activamente entre sí. Sin embargo, si adoptamos una visión más amplia, el potencial para construir poder comunista es tan visible en el creciente interés popular en la sindicalización como en las redes de saqueo semi-improvisadas y semi-organizadas que se desarrollaron a través del levantamiento de George Floyd. Después de todo, la lucha de clases siempre renace en las batallas por las condiciones de subsistencia. Pero también se marchita rápidamente si se limita a negociar simplemente las condiciones de supervivencia. Solo se convierte en algo más cuando se rompen los muros que dividen los distintos canales de subsistencia. Si tuviéramos que elegir un solo principio según el cual los comunistas podrían orientarse y evaluar el éxito o el fracaso de sus diversos esfuerzos, podría ser

algo como esto: las pequeñas expropiaciones deben convertirse en grandes. En otras palabras, verdaderas combinaciones comunistas solo pueden emerger cuando las formas rudimentarias de organización gestadas en estas luchas de subsistencia secuestradas evolucionan más allá de sus límites iniciales, rompiendo la separación que prevalece entre los diferentes caminos políticos —ilegalidad versus legalidad, política versus autonomía— y por lo tanto, también abarcando las divisiones entre los desposeídos. Obviamente, esto no es posible cuando la lucha sigue siendo únicamente subcultural, ni cuando se lleva a cabo puramente dentro de las instituciones existentes. El primer principio implica, por tanto, uno auxiliar: cualquier estrategia política que pretenda eludir, negar o huir de la necesidad de la expropiación no es de carácter comunista.

Con toda probabilidad, el estallido inflacionario actual retrocederá. La inflación no se arraigará de inmediato y las obstrucciones actuales de la cadena de suministro se suavizarán. En los EE. UU., el IPC ya tiene una tendencia ligeramente a la baja, y la Fed ha insinuado que la próxima ronda de aumentos de tasas puede ser seguida por descensos en 2023. Si bien es probable que las áreas más directamente afectadas por los choques energéticos en curso debido a la guerra en Ucrania tendrá mayores dificultades para revertir la tendencia —esto es evidente en las grandes caídas de los salarios reales en toda Europa, por ejemplo, y la perspectiva de un invierno frío y oscuro— todavía no parece haber la voluntad política para desinflar por completo el burbujas de activos que apuntalan las tasas de crecimiento (lentas, pero no insustanciales) de los



países de altos ingresos. A medida que el proteccionismo, la regionalización de las cadenas de suministro, el creciente poder de monopolio de los fabricantes por contrato y la ampliación de las sanciones políticas continúan silenciando el crecimiento del comercio mundial y segmentando aún más los mercados de capital, sin embargo, el riesgo de nuevos estallidos inflacionarios no hace más que crecer. De manera similar, las catástrofes ecológicas en cascada y otros choques aparentemente “exógenos” se están convirtiendo en asuntos mensuales. Justo cuando el IPC comenzó a declinar de su pico de verano, por ejemplo, Pakistán sufrió inundaciones devastadoras que colocaron a un tercio del país bajo el agua, desplazaron a millones de personas y destruyeron millones de acres de tierras de cultivo —lo que probablemente afecte los precios mundiales del trigo, el algodón, y posiblemente del arroz—. Entonces, por un lado, el actual régimen de arrastre ya está mostrando retornos disminuidos y niveles extremos de desigualdad visibles en las ciudades más ricas del mundo y entre los países más ricos y más pobres están haciendo que su continuación sea cada vez más desagradable. Por otro lado, los desplomes del arrastre deflacionario que han marcado los últimos treinta años ahora estarán acompañados de crisis inflacionarias más frecuentes vinculadas a la lenta fragmentación del comercio y la producción.

En el extremo, esta fragmentación tomará el carácter de políticas mercantilistas agresivas destinadas a catalizar la competitividad industrial (como las que se persiguen actualmente en la India) o incluso la cartelización de sectores de *commodities* cruciales (petróleo por un lado y litio por el otro) posiblemente combi-

nados con la desvinculación política (siempre parcial) de economías nacionales enteras (el ejemplo pronunciado es Rusia, aunque el Brexit ilustra un caso más leve de la misma trayectoria básica). Mientras tanto, las realidades del cambio climático verán justificadas tales políticas en términos de resiliencia, cada región convertida en una fortaleza verde que debe, para su propia supervivencia, erigir muros contra la creciente ola de refugiados climáticos, asegurar sus propias fuentes soberanas de energía y alimentos, y atender las crecientes infraestructuras policiales y militares que se consideran necesarias para sobrevivir frente a los disturbios internos y las amenazas extranjeras. Estas tendencias solo impulsarán la sobre-capacidad en las industrias principales, presionando a la baja el crecimiento global incluso si logran aumentar las tasas de crecimiento para los pocos ganadores en el juego de suma cero. Como en el pasado, las renovadas luchas geopolíticas dentro de la jerarquía imperial tomarán de nuevo la forma de una lucha justa por parte de los países obligados a ocupar posiciones más bajas en la gran pirámide de plusvalía desviada. En nombre del desarrollo, utilizarán métodos supuestamente “socialistas”, como la planificación estatal y el subsidio de industrias clave<sup>58</sup> para afirmar el ascenso

---

58 Todos los países dentro de la sociedad capitalista utilizan estos métodos en diferentes grados y, por lo tanto, son “economías mixtas” en los términos de la economía convencional. La planificación industrial, los subsidios agresivos y el control intenso sobre la competencia comercial y los mercados de capital siempre han sido particularmente pronunciados entre los “desarrolladores tardíos” que intentan instigar rápidos auges industriales. Cuando estos países utilizan tales políticas, es común que se los describa erróneamente como que han adoptado

de sus clases dominantes nacionales contra el imperio en decadencia. En tal momento, las divisiones entre los desposeídos se profundizan tanto a escala nacional como internacional. El poder comunista se construye rompiendo tales divisiones, negándose a permanecer secuestrado en las luchas de subsistencia o a tomar partido cuando un poder imperial menor desafía a uno mayor, en cambio construyen infraestructuras subterráneas que integran lo ilegal y lo legal, lo autónomo y lo institucional, y conectan las fuerzas proletarias “nacionales” en todos los lados de cada frontera en guerra bajo la bandera de expropiaciones cada vez mayores, reemplazando así todas esas categorías en una concepción más amplia del poder político: y tal vez, solo tal vez, arrancándonos el cuchillo de la garganta para empuñarlo contra los bastardos ensangrentados que poseen cada centímetro de este mundo moribundo.

---

una forma de “capitalismo de Estado” (o incluso “socialismo”) que es distinta del “verdadero” capitalismo. Para obtener una buena descripción histórica del fenómeno, consulte: Ernest Ming-tak Leung, “Developmentalisms: The olvidado ancestros of East Asian developmentalism” [“Desarrollismos: Los Ancestros Olvidados del Desarrollismo de Asia Oriental”], “Phenomenal World”, 18 de septiembre 2021. <https://www.phenomenalworld.org/analysis/developmentalisms/>

